

Editorial

El duelo por la muerte de un ser querido

P. Silvio Marinelli

Director

La muerte es un evento natural en la vida del hombre, y, consecuentemente, también el duelo por el fallecimiento de un ser querido. El duelo no se puede “evitar”, como tampoco se puede evitar la muerte de un familiar, amigo o colega.

El duelo es un evento “natural” que, sin embargo, actualmente en nuestra sociedad, está adquiriendo características particulares que lo convierten en uno de los momentos más dolorosos y difíciles de sobrellevar. Si las personas y familias no encuentran un apoyo –una red de solidaridad–, el duelo puede llegar a degenerar en “patológico”, con toda una serie de secuelas que lo van complicando más, entre ellas la depresión.

La percepción y la vivencia de la muerte en nuestro medio se han ido transformando. De ser una realidad “natural”, vivida con temor y tristeza, se ha convertido en un momento desgarrador, que trastoca la vida y deja a las personas más vulnerables que en tiempos pasados.

La vida “urbana” ha hecho desaparecer los rituales de duelo y lo que algunos autores llaman la “falta la socialización”, deja a los deudos en una situación de soledad existencial, sin el apoyo de una comunidad que esté cercana, apoye y ayude.

Los cambios profundos que se han ocasionado en la familia y en sus relaciones, familias “ausentes” o “disfuncionales”, la transformación de las relaciones “comunitarias” en relaciones “funcionales” –impersonales y frías–, provocan una mayor soledad existencial. Las escasas (sino ausentes) relaciones “personales” significativas, hacen que el duelo se transforme en un drama del cual la persona a menudo no puede salir.

La pérdida del sentido cristiano de la vida y de la fe –un indicador de este fenómeno es la escasa reflexión, aún en ambientes religiosos, sobre las “realidades últimas” o la vida después de la muerte–, conlleva que para muchas personas la comunidad cristiana no sea importante y no encuentren en ella un lugar de apoyo.

El impacto de fenómenos naturales, las tragedias laborales, los accidentes automovilísticos –podríamos definirlos como eventos que ocasionan una muerte “súbita y trágica”–, provocan duelos difíciles de manejar.

También en nuestra ciudad y estado se multiplican las muertes por violencia –homicidio, secuestro, desaparición–, y el aumento en el número de suicidios, nos ponen en contacto con muchas personas incapaces, sin una ayuda calificada, de retomar su vida cotidiana.

CENTRO SAN CAMILO
VIDA Y SALUD
NO. 56 (2012)

Es imperante organizar –a nivel de sociedad civil y de comunidades religiosas– una nueva red de solidaridad para ofrecer un acompañamiento que ayude a “sanar las heridas” de la pérdida de un ser querido.